



con el calor. Por aquellos días tuve una oportunidad y desde hace seis años estamos tan fresquitos y tan ricamente. El cambio de la caseta a esto lo hemos notado mucho; antes era una vida muy arrastrada poniendo y quitando tableros y camas. Lo que llevamos ahora es pequeño pero está bien.

– *Decía que no compensaba un aparato solo. ¿Nunca se ha decidido a comprar alguno más?*

Hasta ahora no. Cuando los chicos sean mayores si les gusta echaremos otro aparato, pero este también tiene que ir porque le tengo cariño.

– *Yo creo que a este tiovivo le tiene cariño medio Alcázar,...*

Si y a todos los sitios donde voy pasa lo mismo. Hay más aparatos pero yo me defiendo y gano para comer. O sea, la gente monta en todos, pero en el mío siempre hay chicos.

“PARA MI TODO EL PUBLICO ES LO MISMO”.

– *Hablemos de como se trasladan de un sitio para otro.*

Venimos con un camión que tengo ajustado para toda la feria y para montar y desmontar mi hijo de 19 años es el que me ayuda. Como ahora está en la mili nos arreglamos los otros dos chicos mi mujer y yo. Cuando surge que alguien quiere trabajar conmigo y ayudarme, lo hace y le pago dos o tres mil pesetas.

En montar tardamos un día. Yo veo más trabajo el cargar que el montar porque tienes que entrar pieza por pieza en el camión.

Cuando yo iba con mi madre cogíamos alguna persona para ayudarnos a desmontar, le dábamos de comer, le pagábamos y estaba con nosotros. Hay aquí un chico que vive cerca del Cuartel de la Guardia Civil y que ha estado mucho tiempo en Lillo y que también nos ha ayudado mucho: Siempre que salíamos de casa se quería venir con nosotros porque nos portábamos bien.

– *Después del recorrido, ¿cómo terminan usted y su mujer?*

Muy cansados. Luego, el personal uno es de una clase y otro de otra pero, para mí todo el público es lo mismo porque tengo que comer de él. ¿Sabes lo que quiero decir?. Hay que tratar a todas las personas iguales, lo mismo a pobres que a ricos; para mí todo el personal es mavarilloso y estoy contento con ellos.

Yo voy al Ayuntamiento de cualquier pueblo y dicen: “Ya está aquí el de los caballitos” y todo el mundo me trata con amabilidad.

Yo trato con mucha gente y procuro que no se me olvide todo lo bueno que me dan; soy agradecido con los favores que me hacen, sobre todo con el corazón pero si me hacen mal, lo siento mucho pero ya es para toda la vida.

Pienso que hay que pasar muchas cosas, hacer como que no se entera uno,... Pero no se me va nada ¿eh?. Yo, una vez de fijarme, a cualquier movimiento ya se si hablan de mi o no, porque de tonto no tengo un pelo. lo que pasa es que me callo todo.

– *¿Cómo funcionaba el tiovivo cuando lo compró su padre?*

A mano y después le pusieron un motor. Hay otros tiovivos más modernos pero estos gustan más a los chicos.

– *¿Qué cambios le ha tenido que hacer?*

Poca cosa. Lo pinto todos los años y estoy pendiente de los tubos, lo pequeños arreglos. Los cochecitos no los quiero cambiar y, si acaso, tendría que reponer el tablero, pero me sale un poco caro. Cuando llegue su hora ya veremos. También arreglamos el amplificador o el altavoz cuando hace falta cambiar alguna membrana.

– *Hace 25 años ¿qué costaba una vuelta?*

Dos reales, una peseta,... Más tarde fue subiendo: 2, 4, 5 pts. cinco duros, seis, siete, nueve y diez. Conforme te suben, tú tienes que hacer lo mismo y hay que pagar muchas cosas.

– *¿Qué es lo que le gustaría hacer antes de morirse?*

Quisiera comprarme un terreno en el cementerio, pero no tierra solamente sino un panteón que no valga mucho dinero. A ver si pago lo del piso porque mientras tanto no me meto en ninguna otra cosa. Sólo le pido a Dios que me conserve muchos años y pueda volver muchas veces.

*Tenga por seguro que muchos niños estarán esperándole.*

*Soledad Murat Pinto.*